



El matrimonio
que Dios
diseñó



El matrimonio que Dios diseñó

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito
producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2020 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Foto portada: iStockphoto.com

Autor: David Treybig

Escritores colaboradores: Erik Jones, Isaac Khalil, Jeremy Lallier, Graemme Marshall

Equipo de revisión: Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Harold Rhodes, Paul Suckling

Revisiones editoriales: Mike Bennett, Clyde Kilough **Comité doctrinal:** John Foster, Bruce Gore, Don Henson, David Johnson, Larry Neff **Diseño:** David Hicks

Contenido

1	¿Qué es el matrimonio?	9
	Recuadro: ¿Es aceptable la poligamia para Dios?	12
	Recuadro: Matrimonio entre personas del mismo sexo	15
2	Sexualidad bíblica <i>vs.</i> estándares seculares	17
	Recuadro: La verdad acerca del aborto	23
3	El camino bíblico al matrimonio	27
4	El matrimonio que Dios tenía en mente	39
5	Cómo hacer que perdure el matrimonio	47



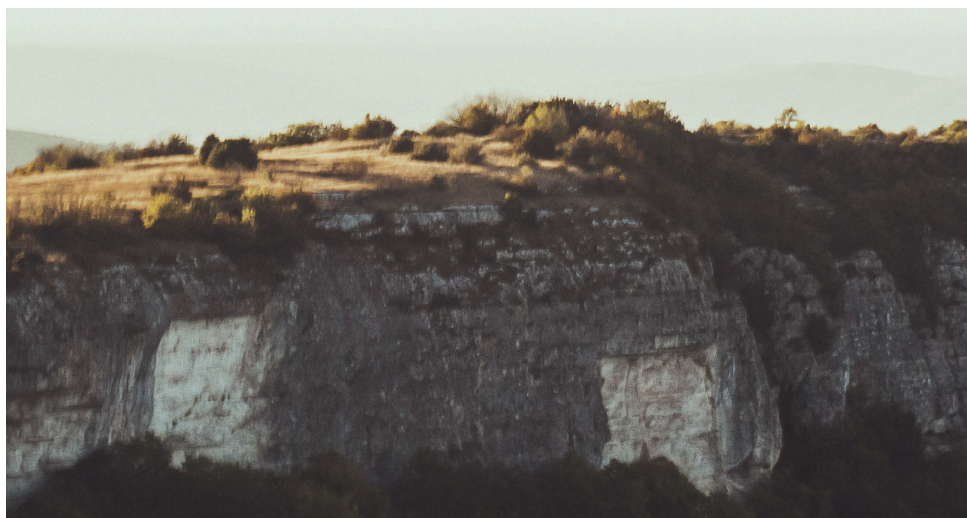
Introducción

En décadas recientes, la perspectiva del matrimonio ha pasado por revisiones alarmantes. Aunque el matrimonio ha sido largamente considerado como la base de la sociedad y naciones, actualmente muchos se han vuelto escépticos de esta unión y está decreciendo enormemente el porcentaje de personas que se está casando.

Según datos obtenidos por las Naciones Unidas, las personas ahora se están casando a mayor edad y en algunas naciones el porcentaje de adultos que definitivamente no se casan, está aumentando. Hay múltiples razones para esas tendencias globales.

En muchas naciones occidentales, incluyendo Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y buena parte de Europa, se ha vuelto cada vez más común que las personas vivan juntas antes de casarse, o que simplemente vivan juntas sin casarse. Un porcentaje cada vez mayor decide permanecer soltero/a.

El entendimiento tradicional de que el matrimonio es una unión entre un hombre y una mujer también ha sido borrado. El Consejo de Relaciones Internacionales informa que muchas democracias occidentales han legalizado el matrimonio entre personas del mismo sexo como una alternativa al matrimonio heterosexual tradicional. Los que respaldan el matrimonio entre personas del mismo sexo han tenido éxito en su campaña de decirle a la gente que tienen el derecho de casarse con cualquiera que elijan, sin que importe el género.



A la par de estos cambios legales, también existe un cambio psicológico —un sentimiento creciente de soledad. Este profundo sentimiento de sentirse solo se considera algo pandémico —se extiende en medio de múltiples naciones y continentes. El *Health Progress* informa que en los Estados Unidos, “se estima que entre el 27 a 28 % de la población se siente sola, un aumento del 3 a 7 % en relación a los últimos 20 años... En Inglaterra la soledad se considera algo tan serio que las personas han creado una campaña nacional: “Campaña para terminar la soledad” (Loneliness: A Global Pandemic” [Soledad: una pandemia global], Julio-Agosto de 2018).

¿Hacia dónde nos están llevando estos cambios del matrimonio tradicional? ¿Hemos perdido la perspectiva de la sabiduría bíblica que debería conducirnos a la felicidad y a las sociedades saludables?

En este folleto vamos a analizar el matrimonio, tal como Dios lo tenía en mente. Como usted verá, la institución del matrimonio fue creada por Dios como un regalo profundo para la humanidad. Fue diseñado por nuestro Creador para que fuera un oasis de intimidad, estabilidad y amor para los adultos y para los niños engendrados por esta relación especial. Siga leyendo para que aprenda más acerca de esta bendición de Dios.




Foto: iStockphoto.com





Capítulo 1

¿Qué es el matrimonio?



Dónde podemos encontrar la verdadera historia de cómo, cuándo, dónde y por qué comenzó el matrimonio? En la Santa Biblia. Se han publicado más copias de este libro que de cualquier otro, sin embargo, es poco comprendido. Pero al acudir a él, encontraremos un profundo entendimiento del significado del matrimonio y cómo lo diseñó Dios para que funcionara.

La Biblia nos explica cómo comenzó todo.

Primero, Él hizo al hombre

Para descubrir el comienzo del matrimonio, empezamos en Génesis, el libro de los orígenes. “Entonces el Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

El hombre que Dios había creado, Adán, al principio era el único ser humano. Dios le dio inmediatamente responsabilidades a él, instruyéndolo acerca de cómo cuidar su entorno, para mantenerlo y conservarlo (v. 15).

Pero el hombre estaba solo...

El mundo en el cual Adán vivía era maravilloso y perfecto, con una excepción notable —Adán estaba solo.

Él estaba rodeado por animales de cada clase, pero él estaba solo. Dios le dio a Adán la tarea de nombrar a todos los animales (v. 19), un ejercicio con el que Dios quería que Adán se diera cuenta de lo diferente que era del reino animal. Él sólo había sido hecho a “imagen” de Dios, con el intelecto y la capacidad de razonar y crear.

Cuando terminó de nombrar los animales, Adán probablemente estaba muy consciente de que faltaba algo, lo cual Dios confirmó. “Y dijo el Eterno Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (v. 18). Entonces, Dios tomó una costilla de Adán y formó de ella a alguien que sería un perfecto complemento para Adán —una mujer.

Ella era la compañía ideal —alguien con la que podía compartir su vida. Alguien con la que podía relacionarse a nivel íntimo, compartiendo sus pensamientos y deseos más íntimos. E igualmente importante, ella era alguien con la cual él podría desarrollar y construir una familia.

El primer matrimonio

Después de que Dios se la presentara a Adán, le dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (v. 24). La institución del matrimonio, la cual existe todavía, comenzó con esas palabras. Adán y Eva se convirtieron en esposo y esposa.

El matrimonio debía ser una unión inseparable. El hecho de que Dios formara a Eva de una de las costillas de Adán refleja la conexión permanente e íntima que debía haber siempre entre ellos. Ellos compartían algo de la misma sustancia, y debían compartir su vida a partir de ese momento.

Es interesante ver que Dios no escogió formar a Eva ni del cráneo ni del pie de Adán, lo que hubiera significado que la mujer estaría o por encima o por debajo de él. El hecho de haber escogido una costilla, parece simbolizar que el lugar de Eva era a su lado. Como veremos más tarde en este folleto, un matrimonio según Dios, incluye a un esposo y a su esposa trabajando juntos.



¿Es aceptable la poligamia para Dios?

Una costumbre desafortunada que surgió después de que Dios estableciera la institución del matrimonio, es la poligamia. Poligamia es la costumbre de tener más de una esposa al mismo tiempo, y ha sido practicada especialmente por el hombre, que tiene múltiples esposas.

Aunque las personas en el mundo occidental podrían pensar que la poligamia es una costumbre arcaica, el hecho es que es legal en 58 naciones y es practicada largamente a lo largo del África y el Medio Oriente.

Algunos señalan los ejemplos de poligamia en la Biblia y piensan que Dios sancionó la práctica de los hombres con múltiples esposas. Pero lo cierto es que Dios nunca ordenó la poligamia y no la aprueba.

La intención de Dios quedó muy clara cuando Él instituyó el matrimonio. Él tomó *una costilla* de Adán y creó *una mujer*. Después le ordenó a ese hombre que dejara a sus padres “y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

Cuando la ley de Dios fue codificada y dada a Moisés en el monte Sinaí, Dios consideró la santidad del matrimonio tan importante que Él dedicó uno de los Diez Mandamientos a protegerlo. El [séptimo mandamiento](#), establece claramente: “No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14). Esto significa que una persona casada no debe tener relaciones sexuales con ninguna otra, excepto su propio cónyuge. Dios no quiere que nada ni nadie interfiera con la relación especial entre un esposo y una esposa.

Más tarde, cuando Jesucristo estaba hablando del tema del matrimonio y el divorcio, Él citó Génesis como el propósito inicial que Dios tenía para el matrimonio: un hombre, una mujer (Mateo 19:4-6). Cuando el apóstol Pablo habló del matrimonio, también reconoció sólo los matrimonios monógamos entre un hombre y una mujer (Efesios 5:31-33; 1 Timoteo 3:2).

Aunque Adán y Eva se rebelaron contra Dios y fueron expulsados del jardín del Edén, el relato bíblico nos muestra que ellos vivieron juntos y tuvieron hijos. Por cerca de cinco generaciones, parece que sus hijos siguieron su ejemplo (Génesis 4:17-18).

Pero más adelante encontramos a personas que se apartaron de este patrón establecido por el Creador. Lamec es el primer hombre que la Biblia registra como alguien que tenía dos esposas (Génesis 4:19). Y a medida que continúa el relato bíblico, encontramos una historia desafortunada de un hombre que tomó múltiples esposas y concubinas (mujeres que no tenían la misma categoría o privilegios que las esposas). Estas relaciones estaban por fuera del patrón que Dios había establecido.

Cuando en la Biblia leemos relatos de personas que practicaron la poligamia, no vemos que el hombre viviera en felicidad y lleno de bendiciones matrimoniales con sus múltiples esposas. Cuando nos dan detalles de estos matrimonios, leemos en gran parte, del drama, de la codicia y los celos (Génesis 16:29-30; 1 Reyes 11:1-4).

La poligamia nunca ha sido la intención de Dios o algo que le agrade. Como el divorcio, fue permitido por la “dureza” de los corazones de las personas en tiempos del Antiguo Testamento (Mateo 19:8). En la época del Nuevo Testamento, Dios espera que su pueblo practique el matrimonio solamente como Él lo diseñó originalmente y quería que fuera: entre un hombre y una mujer.

Es solamente por medio de una monogamia de toda la vida que podemos entender realmente el simbolismo espiritual del matrimonio, como imagen de la profunda relación entre Jesucristo y la Iglesia (Efesios 5:22-23).

Ellos formaron una unidad familiar en la cual podrían disfrutar de profundas conversaciones, momentos tranquilos y de dificultades y estrés, y la clase de relación íntima física, que Dios pretendía que sólo la disfrutaran entre marido y mujer.

Dios quería hijos

Después de crear a Adán y Eva, leemos: “Y los bendijo Dios, y les dijo: *Fructificad y multiplicaos*: llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre toda la tierra” (Génesis 1:28, énfasis añadido).

Dios no diseñó la mayoría del mundo animal para que procreara en una unidad familiar monógama. Ésta es una distinción importante entre la humanidad y los animales. Desde el comienzo, el matrimonio fue diseñado para que fuera el medio ambiente perfecto para que los hijos nacieran y fueran criados. Antes de que Dios mencionara algo acerca de otros elementos de la sociedad humana, Dios estableció el matrimonio y la familia, lo cual muestra que Él pretendía que la familia fuera el bloque fundamental de la construcción de la sociedad.

En palabras sencillas, Dios pretendía que los hijos nacieran y fueran criados en una familia compuesta por un esposo y una esposa.

Siglos más tarde, el salmista escribió: “He aquí, herencia del Eterno son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre” (Salmo 127:3).

Dios reafirma su plan para el matrimonio en el Nuevo Testamento

Por las palabras de Jesucristo y los apóstoles, podemos ver que la perspectiva que Dios tiene del matrimonio como una relación amorosa, monógama entre un hombre y una mujer, no ha cambiado.

Al responderles a los fariseos una pregunta acerca de la validez del divorcio, Jesús dijo: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne? Así que ya no son más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:4-6).

Al describir los requisitos de un líder en la Iglesia, Pablo escribió que él debe ser “marido de una sola mujer” (1 Timoteo 3:2), reafirmando la forma en que Dios ha diseñado el matrimonio desde la creación de Adán y Eva.

Luego, en Gálatas 5:19 Pablo les recuerda a los cristianos que a ellos le ha ordenado Dios evitar tanto el adulterio como la fornicación —la instrucción de que la unión sexual debe ser algo exclusivo de la relación matrimonial.

El matrimonio de Adán y Eva comenzó con la bendición personal de Dios (Génesis 1:28). Y Dios —por su carácter que permanece— no cambia (Malaquías 3:6; Hebreos 13:8). Él todavía desea en la actualidad que las personas se casen y formen familias según sus instrucciones —para que puedan experimentar sus bendiciones.



Matrimonio entre personas del mismo sexo

La amplia aceptación del matrimonio entre personas del mismo sexo en el mundo occidental, ha sido uno de los desarrollos sociales más impactantes de la sociedad moderna. El Centro de Investigaciones Pew, informa que “en 2001, los norteamericanos se oponían al matrimonio entre personas del mismo sexo por un margen de 57 % a 35 %... Basados en una encuesta en 2017, una mayoría de norteamericanos (62 %) respalda el matrimonio entre personas del mismo sexo, en tanto que un 32 % se opone a él”. Otras naciones occidentales han mostrado la misma rápida aceptación.

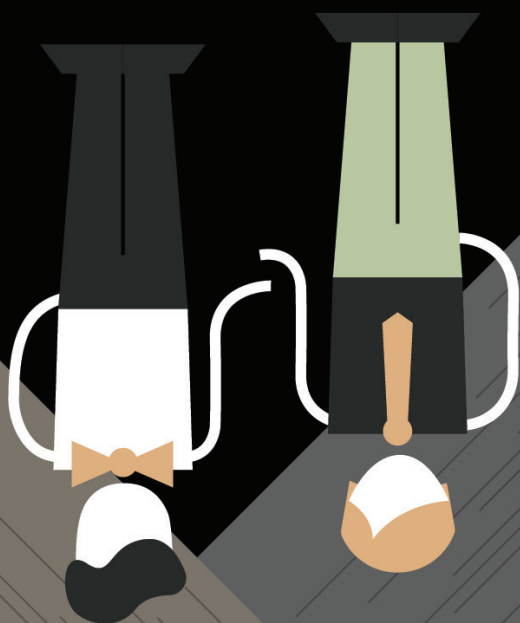
Si bien la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo por la mayoría del público se ha producido a una velocidad vertiginosa, estas relaciones en realidad han estado presentes por largo tiempo. La *Enciclopedia de historia antigua* afirma: “La sexualidad en el antiguo Egipto era considerada sólo otro aspecto de la vida en la tierra. No había tabúes en cuanto al sexo y no había ningún estigma ligado a cualquier aspecto de él excepto por la infidelidad, y en las clases más bajas, por el incesto... No había proscripción contra el homosexualismo y esto lo comprueba el hecho de que Pepi II (c.2278 a 2184 a.C.) era homosexual” (Joshua J. Mark, “Amor, sexo y matrimonio en el antiguo Egipto”).

Cuando los hijos de Israel salieron, fueron instruidos por Dios: “No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos... *No te echarás con varón como con mujer*; es abominación” (Levítico 18:3, 22).

Aunque algunos historiadores disputan la afirmación de la homosexualidad en Egipto, este pasaje indica que era muy probable que existiera esta costumbre allí. La Biblia claramente muestra que existía en Canaán, la tierra a la cual entraron los israelitas. Por ejemplo, durante la época de Abraham y Lot, el homosexualismo era uno de los pecados de Sodoma (Génesis 19:1-7).

El homosexualismo entonces estaba ligado a las costumbres de las naciones con las que los israelitas estaban familiarizados. Fue descrito como una abominación para Dios, hasta el punto en que aquellos del antiguo Israel que la practicaran, debían ser muertos (Levítico 20:13).

El punto es este: el matrimonio bíblico —esto es, el matrimonio diseñado y aprobado por Dios— es entre un hombre y una mujer. Ésta es la clase de unión que puede producir la bendición de los hijos y criarlos con el alimento de un padre y una madre amorosos.





Capítulo 2

Sexualidad bíblica vs. estándares seculares

Antes de continuar nuestra exploración del matrimonio tal como fue concebido por Dios, necesitamos entender cuan diferentes son los estándares que Dios tiene para el matrimonio de aquellos originados en el mundo antiguo. Esta información no sólo es historia, sino que explica cómo y por qué la sociedad actual rechaza en su mayoría lo que la Biblia enseña del sexo y favorece los valores alternativos.

Es ampliamente reconocido que la sexualidad es una de las fuerzas más poderosas en el cuerpo humano. Desafortunadamente, este deseo natural, puesto en nosotros por nuestro Creador, ha sido inmensamente explotado, manipulado y degradado por un ser espiritual maligno llamado “El diablo y Satanás” (Apocalipsis 20:29).

Este diablo es un ser malévolo, engañoso, que, desde el principio de la historia de la humanidad, buscó engañarnos haciéndonos creer que las instrucciones de Dios en casi todos los asuntos —incluyendo la sexualidad— son demasiado restrictivas, represivas e innecesarias. Satanás ha sido increíblemente exitoso en su campaña —él ha engañado al “mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Al capitalizar los placeres del sexo y el increíble poder de la reproducción, las religiones que surgieron para competirle a Dios, fueron diseñadas alrededor de la sexualidad. Los paganos adoraban comúnmente los dioses y diosas de la fertilidad con ritos que incluían tener relaciones sexuales con las prostitutas del templo. Algunos eran tan abominables que incluían sacrificios de niños en esas formas inmorales y paganas de adoración (Ezequiel 16:20).

Adoración de Baal

Si bien las personas en la actualidad pueden ser conscientes de muchos dioses griegos y romanos y diosas de la fertilidad, los sistemas de adoración que involucraban el sexo realmente se originaron mucho antes. Los canaanitas del segundo milenio a.C., adoraban a Baal (un nombre semítico que significa “dueño” o “señor”, *Enciclopedia británica*, “Baal”). Ellos creían que Baal, controlaba la vida y la fertilidad de todo, desde las cosechas hasta animales y seres humanos.

En el fondo, la adoración a Baal incluía la perversión de las instrucciones de Dios acerca del sexo y una explicación alternativa acerca de cómo las personas podían ser bendecidas con cosechas abundantes.

La *Enciclopedia judía* explica que los Baales eran “los símbolos de los poderes reproductivos de la naturaleza y por tanto el ministerio de su adoración incluía

indulgencias sexuales, las cuales al mismo tiempo éste legalizaba y animaba. Mas aún, punto por punto fue equiparado con su correspondiente símbolo femenino, Astarot, y la relación entre las dos deidades fue puesto como el ejemplo y la motivación de una sensualidad desenfrenada” (Ba-al y adoración de Ba-al). La prostitución en el templo era una parte común de sus rituales religiosos.

Parámetros sexuales en Egipto y Canaán

Los efectos de la actividad sexual sin restricciones alentada por la adoración pagana fueron evidentes tanto en Egipto como en Canaán – las áreas en las cuales residían los antiguos israelitas. En Egipto el sexo prácticamente no tenía regulaciones.

La *Enciclopedia de historia antigua* afirma: “Las mujeres solteras eran libres de tener sexo con quien quisieran y el papiro médico Ebers, escrito en c. 1542 a.C., provee recetas de anticonceptivos... el aborto estaba disponible y no había más estigma ligado a él que al sexo prematrimonial. De hecho, no había una palabra para “virgen” en el antiguo egipcio; sugiriendo con ello que el grado de la experiencia sexual —o la falta de ella— no era un tema con consecuencias” (“Amor, sexo y matrimonio en el antiguo Egipto”).

Éste es el ambiente del que Dios liberó a los antiguos israelitas cuando los condujo fuera de la esclavitud en Egipto. Él los reeducó acerca de la intención pura y sana del sexo desde la creación; pero la adoración a Baal, con su promiscuidad y falta de límites, continuamente tentaba a los israelitas. Sea hace 3000 años atrás o en la actualidad, la idea de no tener reglas ni restricciones sexuales ha atraído fuertemente a los humanos, causándoles mucho daño.

Pero Dios llama a su pueblo a una forma diferente de vida.

Llamados a valores diferentes

Cuando Dios comenzó a trabajar con los antiguos israelitas, Él lo hizo para cumplir la promesa que le había hecho a Abraham de que Él bendeciría los descendientes del patriarca (Génesis 12:1-3).

La ley de Dios incluía instrucciones acerca de cómo se debía adorarlo. Desafortunadamente, los israelitas como un todo no obedecieron las instrucciones que les fueron dadas.

Cuando Moisés estaba fuera del campamento recibiendo las instrucciones de Dios, Aarón y el pueblo hicieron un becerro de oro. Esto reflejaba las prácticas de adoración de Egipto. En su celebración, el pueblo: “ofrecieron holocaustos, y

presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse” (Éxodo 32:6).

El apóstol Pablo citó este versículo (y también Números 25:1-9), en su carta a los corintios, quienes venían de una sociedad sumergida en la idolatría y la inmoralidad sexual (1 Corintios 10:7-8). Las prácticas sexuales inmorales, mezcladas con la idolatría y adoración pagana, eran una tentación común en Israel y más tarde, aún para algunos en la Iglesia.

Después de ser castigados por Dios por sus acciones execrables, los antiguos israelitas renovaron su pacto con Dios. Por medio de Moisés, Dios volvió a instruir a su pueblo acerca de que ellos debían destruir los objetos paganos de adoración y no adorar cualquier otro Dios.

Dios explicó: “No hagas ningún pacto con los habitantes de esta tierra, porque *se prostituyen* por ir tras sus dioses y, cuando les ofrezcan sacrificios a esos dioses, te invitarán a participar de ellos. Y si casas a tu hijo con una de sus mujeres, cuando ella *se prostituya* por ir tras sus dioses, inducirá a tu hijo a hacer lo mismo” (Éxodo 34:15-16, Nueva Versión Internacional).

“Prostituirse” significa adorar al ídolo en vez de a Dios e incluir la actividad sexual que acompañaba esa adoración. Al dar sus leyes de la conducta sexual, Dios estaba llamando a los antiguos israelitas a un estándar más alto de conducta, una que los llevaría a una sana relación entre Él y su pueblo y a mejores relaciones entre esposos y esposas.

Bajo los estándares sexuales de Dios, las mujeres debían ser respetadas. Él estableció el ideal de que la intimidad entre un esposo y su esposa era un vínculo especial que traería gozo y felicidad y proveería un ambiente saludable para las esposas y los niños. Esto implicaba un gran contraste frente a los valores sexuales de las naciones paganas, en donde las mujeres, los niños y los animales con frecuencia eran simples objetos usados por los hombres para gratificación sexual.

“No erréis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.”

Parámetros sexuales del Nuevo Testamento

Actualmente, algunas personas creen que los altos estándares de amor que Dios dio a las esposas en el Antiguo Testamento, pueden ser practicados por fuera de la unión matrimonial tradicional hombre-mujer. Algunos creen que el Nuevo Testamento permite las mismas relaciones sexuales premaritales y con personas del mismo sexo, si estas están basadas en el amor y no están relacionadas con la adoración de un ídolo.

En pocas palabras, una creencia común pero errada es que las leyes relacionadas con la conducta sexual no son realmente parte del evangelio. La cohabitación antes del matrimonio y las relaciones con personas del mismo sexo se han convertido en prácticas comúnmente aceptadas en el mundo actual, aun por personas que afirman ser cristianas. Tal razonamiento sin embargo, no está respaldado por las Escrituras.

Aunque los estándares sexuales entre los gentiles (no israelitas) del primer siglo, eran en gran medida los mismos que habían existido en tiempos más antiguos, Jesucristo y los apóstoles enseñaron que las instrucciones de Dios en esta área de la vida no habían cambiado. Jesús mantenía el concepto de que el matrimonio era entre un hombre y una mujer (Mateo 19:4-6), y Pablo les recordaba con frecuencia a los miembros de la Iglesia que debían evitar los pecados sexuales.

Al escribirle a los corintios, cuya ciudad era renombrada por sus prostitutas del templo y valores sexuales liberales, Pablo advirtió a los hermanos que debían rechazar los valores seculares a su alrededor. Él escribió específicamente: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis: ni *los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones*, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10).

Algunos han fallado al no tomar esta advertencia en serio. En una carta posterior a estas personas, Pablo dijo que él se lamentaba por aquellos que “no se han arrepentido de la *inmundicia y fornicación y lascivia* que han cometido” (2 Corintios 12:21).

A las personas en Galacia, Pablo les escribió: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: *adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia*” (Gálatas 5:19). El amonestó a los efesios: “Pero *fornicación y toda inmundicia*, o avaricia, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos” (Efesios 5:3). Y a los miembros en Colosas, él les dijo: “Haced morid, pues, lo terrenal en vosotros: *fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría*” (Colosenses 3:5).



Algunos liberales en la actualidad, sugieren que Pablo más tarde cambió de parecer en cuanto a los parámetros sexuales de Dios, pero tal pensamiento está claramente errado. Entre los últimos escritos incorporados para nosotros en la Biblia hay advertencias contra la fornicación, el adulterio y la sodomía (Hebreos 13:4; 1 Timoteo 1:10). En uno de sus últimos escritos, Pablo repetidamente le dijo a Timoteo que tal conducta era parte de “los que hacen cualquier otra cosa que contradiga la sana enseñanza” (1 Timoteo 1:10; NTV).

Las bases del engaño sexual

Pablo les recordó a los miembros en Roma que Dios juzgará: “toda impiedad e injusticia de los hombres” (Romanos 1:18). Él después explicó cómo las personas habían perdido su habilidad para discernir lo que era saludable y bueno de lo que era malo. El apóstol escribió que en realidad era una serie de pasos lo que conducía a un razonamiento inválido en cuanto a la conducta sexual.

Desde el comienzo, escribió Pablo, las personas no tenían excusa para no reconocer el poder del Creador a través de todo lo que Él había hecho. “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (v. 21). Cuando sus corazones se ensombrecieron, ellos perdieron la capacidad de ensar y razonar sanamente: “Profesando ser sabios, se hicieron necios” (v. 22).

Con sus corazones ensombrecidos, Satanás fácilmente los condujo a la idolatría —la necia idea de que adorar un ídolo podría proveer bendiciones a un adorador. Pablo escribió: “Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos” (v. 24). En otras palabras, ya que ellos estaban determinados a rechazarlo a Él y a buscar sus propios deseos, Él no los detuvo.

Cuando las personas rechazan a Dios, ellas se sienten liberadas y libres para satisfacer sus deseos sexuales según les parezca apropiado (vv. 26-31). Ellas no quieren que Dios les diga cómo deben vivir. Y ellas no quieren que otro ser humano las juzgue por su conducta. Cuando los estándares de Dios para la conducta sexual son rechazados, la moralidad se ve reducida a una perspectiva vaga y subjetiva.

La verdad acerca del aborto

El lenguaje actual y el discurso del momento acerca del aborto y cuándo comienza la vida, nos muestra cuán confundido está el mundo occidental. ¿Es un bebé o un feto? ¿Es terminar una vida o terminar un embarazo? ¿Es el aborto un procedimiento de salud o un asesinato? ¿Es “mi cuerpo” o un ser humano sin nacer? ¿Es un pedazo de tejido o un ser humano?

La Biblia enseña que la vida está indicada por “el aliento de vida” (Génesis 2:7) y la “sangre” (Levítico 17:11). Tanto el oxígeno (“el aliento de vida”) y la sangre son requeridas para la vida. Y poco después de la concepción, ambos están claramente presentes.

Con sólo unos pocos días después de la concepción, el óvulo fertilizado se adhiere a la pared uterina de la madre y comienza a recibir oxígeno por medio de la sangre de la madre. En un mes, hay un sistema circulatorio (que contiene sangre oxigenada), y en seis semanas, se puede escuchar un latido cardíaco aparte.

Para el momento en que la mujer se da cuenta de que está embarazada, el sistema circulatorio ya se ha desarrollado y una nueva vida separada ha comenzado. Para un mayor entendimiento de cuándo comienza la vida humana, lea nuestro artículo: “[¿Está mal el aborto?](#)”.

¿Por qué abortan las personas?

El aborto es con frecuencia presentado por los que están a favor como una necesidad de salud. Pero la realidad es que la inmensa mayoría de abortos no se realizan para salvar la vida de la madre. Un estudio en 2010 en Estados Unidos, explorando las razones por las que las mujeres abortan son muy reveladoras:

- 40 % de las mujeres dijeron que las razones eran financieras (en otras palabras, ellas pensaban que no tenían recursos para hacerse cargo del niño).
- 36 % afirmó que era un mal momento para tener un bebe.
- 31 % mencionó que ciertos asuntos con la pareja precipitaron el aborto.
- 29 % dijo que habían terminado el embarazo porque necesitaban enfocarse en sus otros hijos.

- 19 % dijo que no estaban preparadas emocional o mentalmente para ser mamás.
- 12 % dijo que no podía proveer una vida aceptable para su bebe.
- 12 % nombró temas relacionados con la salud.
- 7 % dijo que no era suficientemente maduro ni independiente para tener un bebé.
- 5 % dijo que se habían visto presionados por la familia o abortaron para ocultar el embarazo de la familia o amigos.
- 4 % dijo que no querían un bebé.

Un estudio similar hecho en 2004 por el Instituto Guttmacher encontró que la razón más frecuentemente citada para practicarse un aborto —dada por el 74 % de las mujeres— era que tener un hijo interferiría con su educación, trabajo o habilidad de cuidar los que dependen de ellas.

La razón de fondo es que la gran mayoría de abortos son hechos por razones que no están relacionadas con la salud de la madre o del feto. La mayoría de los abortos son realizados porque la madre o los padres no quieren, o sienten que ellos pueden cuidar el niño.

Un problema más profundo

El aborto es un asunto serio, pero en realidad es un síntoma de problemas morales y sociales mucho más profundos. La triste verdad que sobresale por encima de las estadísticas es el pobre estado de las familias en el mundo occidental y el rechazo de los estándares de Dios para la conducta sexual.

Analice estos tres temas que son la raíz del pecado del aborto

- 1. Sexo fuera del matrimonio.** Nuestra cultura promueve una actitud de “pruebe antes de comprar” en cuanto al sexo. Pero la Biblia es clara en cuanto a que el sexo fue diseñado para tenerlo únicamente entre esposo y esposa con el propósito de ser uno y tener hijos (Génesis 1:28;



2:24). Los estudios también revelan que son las mujeres solteras las que principalmente tienen abortos. Con demasiada frecuencia, los hombres que embarazan a las mujeres las abandonan o las impulsan a abortar. Si obedeciéramos la ley de Dios de tener sexo sólo en la unión matrimonial esto resolvería la mayoría de los asuntos que conducen al aborto. Tener sexo e hijos dentro del matrimonio es una clave para **construir familias sólidas**, niños saludables y una sociedad fuerte.

- 2. Cultura saturada de sexo.** Nuestra cultura promueve la promiscuidad sexual, pornografía, el entretenimiento basado en la lujuria, como algo normal. Actualmente es muy escaso que se enseñen los parámetros de Dios acerca de lo sagrado del sexo dentro de la unión matrimonial. En vez de ello, se centran en encontrar métodos para evitar las consecuencias de embarazos indeseados. Nuestro mundo necesita desesperadamente escuchar el mensaje de 1 Corintios 6:18: "Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, esta fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca".
- 3. La Biblia se considera "anticuada".** Cada vez más, la Biblia se está dejando más al margen, si no es que es abiertamente atacada en nuestra cultura. Sin la Palabra de Dios como guía moral, nuestra sociedad "se desenfrena más y más" (Proverbios 29:18). La razón principal por la que la gente rechaza la Biblia es porque quieren vivir una vida de pecado que la contradiga (Juan 3:19-20; Romanos 1:28).

Tales pecados son tan comunes en la actualidad, que nos hemos vuelto como Judá en la época de Jeremías: "¿Se han avergonzado de hacer abominación? Ciertamente no se han avergonzado ni aún saben tener vergüenza" (Jeremías 6:15).

Las naciones modernas están siguiendo el mismo camino que siguieron Israel y Judá miles de años atrás. En lugar de sentirnos avergonzados por nuestros pecados, los celebramos. Después de hacer esa afirmación, Jeremías les advirtió: "Por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice el Eterno".

La conducta pecaminosa inevitablemente trae castigo.

Éstas son las malas noticias. Pero las buenas noticias son que Dios todavía ofrece esperanza. Cada persona se puede arrepentir y cambiar sus caminos. Si usted es culpable de tener sexo fuera del matrimonio o de haber tenido un aborto, todavía hay esperanza para usted. Dios está dispuesto a mostrar misericordia y perdonarlo si usted se arrepiente y cambia. Él reveló por medio del profeta Ezequiel, cuál es su voluntad: "Vivo yo, dice El Eterno, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva" (Ezequiel 33:11).

Para aprender más acerca del arrepentimiento, vea: "**Cómo debemos arrepentirnos**".





Capítulo 3

El camino bíblico al matrimonio

Aunque un creciente número de jóvenes están decidiendo permanecer solteros, muchos deciden casarse. Los datos de Estados Unidos de 2015, indican que el 96 % de hombres y mujeres se casan por lo menos una vez en la vida. En cuanto a los jóvenes, según una encuesta de Gallup en 2013, más del 80 % de personas entre los 18 a 34 años en Estados Unidos informó que estaban o casados o les gustaría casarse.

Aunque las encuestas pueden arrojar resultados contradictorios dependiendo de qué preguntas se hagan, el deseo de compartir la vida con alguien que amamos parece que está muy arraigado dentro de nosotros. Pero, ¿cómo encontramos una pareja? Algunas culturas han dependido de los matrimonios arreglados, en donde algunas parejas se conocen sólo en el momento de la boda. Éste es un concepto totalmente extraño en otras sociedades, en donde las personas escogen y deciden por sí mismas. Todos los enfoques tienen una variedad de niveles de éxito.

Actualmente se está llevando a cabo un experimento: las parejas viven juntas antes de casarse como una prueba para ver si ellos son compatibles. Esta práctica se está generalizando tanto que estamos empezando a ver los resultados, así que analicemos un poco cómo está funcionando este enfoque.

Resultados de vivir juntos antes del matrimonio

Si bien el vivir bajo el mismo techo, experimentando la intimidad del sexo antes del matrimonio puede sonar una buena idea, muchos estudios acerca del “efecto de la cohabitación” dicen otra cosa. Las personas que viven juntas antes del matrimonio “tienden a estar menos satisfechas con sus matrimonios —y más dispuestas al divorcio— que las personas que no lo hacen” (Meg Jay, *The New York Times*, “El lado oscuro de cohabitar antes del matrimonio”, 14 abril de 2012).

Según el artículo de 2019 titulado “Hechos esenciales y estadísticas de la cohabitación” por Sheri Stritof:

- “Vivir juntos se considera más estresante que estar casados.
- “Sólo un poco más del 50 % de las parejas que cohabitan por primera vez, se llegan a casar.
- “En los Estados Unidos y el Reino Unido, las parejas que viven juntas tienen un riesgo mayor de divorciarse que las parejas que no cohabitan.
- “Al evaluar las relaciones, las personas que vivieron juntas antes de casarse tienden a divorciarse más pronto en su matrimonio. Si su matrimonio dura

por lo menos siete años, entonces el riesgo de divorcio es el mismo que el de las parejas que no cohabitaron antes de casarse.

- “Las parejas que cohabitan tienen una tasa de separación cinco veces mayor que las parejas casadas y la tasa de reconciliación era un tercio de los que estaban casados.
- “Las parejas que cohabitan son más dadas a experimentar la infidelidad.
- “Comparados con aquellos que planean casarse, los que cohabitan en general tienen una relación de peor calidad. Tienden a tener más peleas y violencia e informan menos felicidad...
- “Comparados con las personas casadas, aquellos que cohabitan tienen más altos niveles de depresión y abuso de sustancias”.

Los hijos nacidos de los que cohabitan

Cuando las parejas que cohabitan tienen hijos, llegan otras consecuencias. El Instituto de estudios de familia, examinó los datos de Estados Unidos y 16 naciones europeas y encontró que “Los niños nacidos en familias que cohabitan tienen más posibilidades de ver a sus padres separarse a la edad de 12 años que los niños nacidos en familias casadas en casi cada nación. Esto es también generalmente verdad en todas las naciones sin importar el nivel educativo de la madre” (“Mapa familiar mundial 2017”).

Desafortunadamente, son los hijos nacidos de padres que viven juntos, los que con frecuencia pagan un alto precio. Como lo dice la conclusión del resumen del informe: “La retirada del matrimonio parece disminuir la estabilidad familiar para los niños en una amplia variedad de contextos sociales”.

En pocas palabras, la cohabitación no es buena para los adultos que quieren casarse y permanecer casados, ni es buena para los niños que surgen de esas uniones.

Como hemos notado, la Biblia nos instruye repetidamente a que no cometamos fornicación —no tengamos sexo antes del matrimonio. Como Pablo lo expresara, la fornicación no es adecuada para personas que están luchando por agradar a Dios (Efesios 5:3).

La instrucción para nosotros de no vivir juntos antes del matrimonio es dada para nuestro bien por nuestro amoroso Padre celestial. No es arbitraria ni innecesariamente restrictiva. Nuestro Creador sabe qué es lo mejor para nosotros. Para un estudio más detallado de la cohabitación, vea nuestro artículo en línea: [“Viviendo juntos antes del matrimonio”](#).





Foto: iStockphoto.com

Qué hacer y qué no hacer antes del matrimonio

En la Palabra de Dios encontramos instrucciones acerca del enfoque de Dios del sexo y el matrimonio. El apóstol Pablo explicó: “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor” (1 Tesalonicenses 4:3-4).

Las personas solteras y las casadas deben vivir de una forma honorable.

Aquellos que se están preparando para el matrimonio no deben vivir: “en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios... pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación” (vv. 5, 7). La inmoralidad sexual —que incluye tener sexo antes del matrimonio— debe ser evitada.

Dios espera que resistamos la tentación de tener sexo antes del matrimonio y enfocarnos en aprender cómo entrar al matrimonio “en santidad y honor”. Esto significa prepararse espiritual, emocional y físicamente, pero reservando la parte sexual de la relación para el matrimonio. Esto es el camino honorable, según Dios —y el más sabio— hacia el matrimonio. Al experimentar la intimidad del sexo antes del matrimonio puede cegar fácilmente a una pareja a otros aspectos críticamente importantes de la relación.

Cómo conocer a alguien antes del matrimonio

Ya que se supone que el matrimonio es un compromiso para toda la vida, llegar a conocer un posible cónyuge puede ser importante, ayudándole a tomar una sabia decisión acerca de si debe casarse o no con tal persona.

Aprender acerca de las fortalezas, debilidades y preferencias de la persona, puede proveer una información invaluable acerca de lo que esa persona probablemente será como cónyuge.

Si bien no hay ser humano perfecto, las características fundamentales del carácter se harán evidentes cuando las personas comparten y pasan tiempo juntos antes del matri-

monio. Una de las más grandes inversiones que usted puede hacer en su futuro matrimonio es tomarse el tiempo necesario para realmente conocer a alguien antes de casarse con él o ella.

Características que debemos buscar en un cónyuge según Dios

Si usted es soltero y busca a una persona según Dios para tener una cita y posiblemente casarse, ¿qué debería buscar? ¿Cómo podemos medir el carácter de un hombre o de una mujer según Dios?

Podríamos examinar muchos elementos, pero hay varias preguntas básicas que debemos hacernos acerca de la persona con la que usted está interesado en casarse. A continuación, encontrará 10 preguntas que hemos extraído de un artículo en la revista *Discernir*.

1. ¿Le muestra la persona amor y respeto?

La respuesta a esta pregunta podría parecer obvia. Pero es fácil confundir la atracción mutua con amor y respeto mutuos. El solo hecho de que dos personas se gusten no significa que su relación esté basada en estas dos cualidades esenciales, así que tómese el tiempo para pensarlo.

Pablo le dijo a la congregación de Éfeso: “Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:33).

El respeto y el amor no suceden por accidente. No son cosas que ocurren de la nada. Para demostrarlos consistentemente, es necesario esforzarse diariamente por hacerlo, y por entender mejor lo que estos conceptos significan según Dios. Si la persona con la que quiere casarse no le está mostrando amor y respeto activamente, la base de su matrimonio estará agrietada desde el primer día.

2. ¿Tienen las mismas metas?

Amós pregunta: “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” (Amós 3:3). Entrar en el pacto del matrimonio con alguien implica comprometerse a caminar con esa persona por el resto de su vida.

¿Qué espera cada uno de ustedes del matrimonio? ¿Cómo se imaginan su vida familiar? ¿Cuáles son sus metas laborales? Si ambos tienen objetivos diferentes en la vida, su matrimonio sentirá la tensión. Pero si ambos van en la misma dirección, trabajando juntos por las mismas metas y obedeciendo los mismos valores, su relación florecerá y crecerá en el proceso.

3. **¿Cómo maneja las situaciones difíciles?**

Es fácil ser la mejor versión de uno mismo cuando todo va bien; y al principio de una relación, sin duda habrá muchos momentos de paz y armonía. Incluso podría parecer que las cosas siempre serán así, pero no es así como funciona. Eventualmente, en la vida tendrán que afrontar el estrés y es importante saber cómo reaccionará su futuro cónyuge.

Cuando recién iniciábamos nuestra relación, mi (entonces futura) esposa y yo salimos de paseo y nos perdimos. Terminamos en un laberinto de calles en construcción, ya caída la noche, y en un área nada amigable que ninguno de los dos conocía.

Fue una situación reveladora, porque ambos pudimos ver cómo el otro manejaba las dificultades inesperadas. Afortunadamente, salimos de ahí con vida y (más o menos) ilesos, y nuestra incipiente relación se fortaleció gracias a ello.

“Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte”, dice el libro de Proverbios, “Y el que se enseñoa de su espíritu, que el que toma una ciudad” (Proverbios 16:32). El matrimonio funciona mejor cuando ambos saben controlar sus emociones en los momentos difíciles, porque *habrá* momentos difíciles.

4. **¿Cómo trata la persona a los demás?**

Una de las cosas más importantes que debe observar en su posible futuro cónyuge es la forma en que trata a los demás, especialmente cuando no pueden defenderse. Cajeras. Meseros y meseras. Empleados. Completos extraños. Usuarios anónimos de internet. Cuando no hay repercusiones por ser hostil o descortés, ¿qué actitudes muestra él o ella?

Proverbios describe a la mujer ideal como una que “Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso” (Proverbios 31:20). Y Jesucristo nos enseña la regla de oro: “todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mateo 7:12). Asegúrese de que su potencial cónyuge sea una persona amable y compasiva, incluso cuando no haya recompensa por ello.

5. **¿Qué tal si nunca cambia?**

¿Qué es lo que más le molesta de su potencial futuro cónyuge? Piénselo.

¿Lo sabe? Bien. Ahora, si eso nunca cambiara —si usted supiera que esa característica específica seguirá siendo igual de molesta y persistente durante el resto de sus vidas humanas— ¿aún querría casarse?

Es peligroso comenzar un matrimonio esperando que su pareja cambie algo específico. La vida está llena de cambios, cierto, pero existe la posibilidad de que esa característica que a usted tanto le molesta permanezca igual para siempre o incluso empeore. Si ese fuera el caso, ¿podría sobrellevarlo? ¿O hubiera preferido no casarse? El matrimonio es un pacto permanente (Mateo 19:9), y es importante no contar con un cambio que posiblemente nunca ocurra.

6. ¿Qué tan importante es para él o ella mejorar?

En contraste con la pregunta anterior, ser cristiano implica estar comprometido con el cambio. Seguir a Dios significa buscar lo que nos falta para alcanzar sus expectativas y aprender a mejorar.

Una de las cualidades que cualquier cónyuge potencial debería tener es el deseo de mejorar a medida que Dios le revela las cosas que necesitan trabajo en su vida. Asegúrese de que se casará con alguien que se esfuerza por crecer como cristiano o cristiana..

7a. Mujeres: ¿es este un hombre a quien puede seguir y apoyar, incluso cuando no esté de acuerdo con él?

Pablo escribió una instrucción que puede ser difícil de escuchar: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:22-24).

Pero ahí está. En el matrimonio, parte del rol de la mujer es someterse a su marido. Mujeres: esto no significa que no puedan hacerle saber sus preocupaciones o deseos a sus esposos. Tampoco significa que deban convertirse en una especie de esclavas sin opinión, o que deban someterse a sus maridos si contradicen a Dios. Pero el matrimonio sí implica seguir a sus esposos hacia donde ellos dirijan, incluso cuando ustedes piensen que hay una dirección mejor.

Asegúrese de casarse con un hombre a quien no le molestaría someterse.

7b. Hombres: ¿es esta una mujer cuya opinión considerará y valorará, incluso si no está de acuerdo con ella?

Por otro lado, Pablo también tiene algo que decirles a los esposos: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). Esa última parte es la que a menudo pasamos

por alto. Hombres: nuestro trabajo es amar a nuestras esposas *como Cristo ama a la Iglesia*. Ésa es una clase de amor muy profundo, un amor lleno de sacrificio y resuelta dedicación. Un esposo debe tomar decisiones dándole más valor a su esposa y su familia que a sí mismo.

Si bien es nuestra responsabilidad tomar el mando de la relación, no somos los jefes o dictadores. Somos los esposos, y debemos dar “honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a *coherederas* de la gracia de la vida” (1 Pedro 3:7, énfasis añadido).

Asegúrese de casarse con una mujer cuyos pensamientos y opiniones le ayudarán a tomar mejores decisiones como líder.

Vea más acerca de los roles de los hombres y mujeres en el capítulo 4..

8. **¿Cómo es la relación de la persona con Dios?**

Más palabras de Pablo: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente” (2 Corintios 6:14-16).

Esto no es opcional. No es cuestión de preferencia. No es una sugerencia, o una esperanza, o el mejor escenario posible. Esto nos regresa al punto de tener las mismas metas. Si la persona con la que quiere casarse no cree en Dios o en su camino de vida, ¿cómo espera que puedan caminar juntos?

O si esa creencia o camino de vida son sólo algo secundario, algo que queda relegado por otras cosas, ¿cómo piensa que será para usted cumplir el mandato de “[crecer] en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18)? ¿Más fácil o más difícil?

Cásese con alguien cuya dedicación al camino de Dios lo inspire a ser mejor en su propia vida.

9. **¿Está la persona dispuesta a poner a Dios antes que a usted?**

¡Ajá! Ahora sí entramos en territorio difícil. No estamos hablando del tipo de romance que pintan Hollywood y todas esas citas inspiradoras de las redes sociales. Para el mundo, el verdadero amor es encontrar a alguien que nos haga el centro de su universo —que nos ponga antes que a cualquier otra cosa.

Pero, aunque el matrimonio puede ser muchas cosas, nunca debería ser eso.

Dios hablaba en serio cuando dijo: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3). No estaba bromeando. Nada —*nada*, ni siquiera su amado esposo o esposa— puede estar antes que su relación con Dios (Deuteronomio 13:6-8).

Jesucristo también hizo énfasis en este punto cuando dijo: “Mas buscad *primera-mente* el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33, énfasis añadido).

Cuando olvidamos qué debería ir primero, todo lo demás sufre las consecuencias. “Todas estas cosas” —todas las bendiciones y beneficios de la vida, incluyendo nuestro matrimonio— deben estar después de Dios.

Si quiere un matrimonio exitoso, asegúrese de buscar a alguien que ponga a Dios primero —y después a usted.

10. ¿Cómo es *su* relación con Dios?

Ahora, todas estas preguntas asumen un punto esencial: que Dios también es importante para *usted*. Que *usted* se está esforzando por poner a Dios primero; que trata a los demás con compasión; y que se esfuerza por mejorar y crecer como hijo de Dios. Porque, claramente, el matrimonio es un camino de dos sentidos. Y, si usted se está haciendo estas preguntas acerca de la persona con la que quiere casarse, es lógico pensar que la otra persona se esté haciendo las mismas preguntas sobre usted.

Ya sea que haya tenido a alguien en mente mientras leyó estas preguntas, o que aún esté buscando a ese alguien especial, una de las mejores cosas que puede hacer es asegurarse de que también *usted* está a la altura de las preguntas de la lista. Éste es un proyecto de toda la vida y siempre habrá algo en lo que pueda mejorar, tanto para bien suyo como el de su cónyuge.

El libro de Proverbios dice: “El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia del Eterno” (Proverbios 18:22); y también, que “La casa y las riquezas son herencia de los padres; mas del Eterno la mujer prudente” (Proverbios 19:14).

El matrimonio entre las personas correctas y por los motivos correctos es una increíble bendición de Dios. Nunca es demasiado temprano (o tarde) para comenzar a prepararse.

¿Quiere saber más? Lea nuestros artículos “[5 características que los hombres deberían buscar en una mujer según Dios](#)” y “[5 características que las mujeres deben buscar en un hombre según Dios](#)”.

Los beneficios de la consejería prematrimonial

Si bien usted puede aprender mucho acerca del posible cónyuge, compartiendo con esa persona y descubriendo las respuestas a las preguntas que hicimos anteriormente, otra práctica que también puede ser extremadamente útil es —la consejería premarital.

Hablar con un ministro o consejero acerca de qué anticipar y prepararse, tanto antes como después de casarse, es una forma concreta de equiparlo a usted y a su futuro cónyuge para tener más éxito en su vida juntos como esposo y esposa.

Una buena consejería le ayudará a explorar temas del matrimonio tales como:

- Expectativas realistas vs. expectativas idealistas.
- Antecedentes y características familiares.
- Diferencias de personalidad y temperamento.
- Comunicación.
- Resolución de conflictos y problemas.
- Los roles que cada uno va a asumir en la estructura familiar.
- Finanzas.
- Equilibrar el uso del tiempo con la familia, amigos y actividades de diversión.
- Hijos y la responsabilidad de ser padres.
- Relaciones sexuales
- Compatibilidad espiritual

Las posibilidades de construir un matrimonio con un gran componente de paz y de felicidad aumentan de manera significativa si usted enfrenta y entiende todos estos asuntos ¡antes de casarse! Para una explicación adicional, vea el artículo [“La importancia de la consejería prematrimonial”](#).





Capítulo 4

El matrimonio que Dios tenía en mente

La estructura tradicional del matrimonio con el hombre como la cabeza de la familia ha sido muy criticada en años recientes. En los años 50, los programas de televisión generalmente presentaban los padres desde una perspectiva positiva en sus papeles como proveedores y líderes de sus familias.

Actualmente los esposos son mostrados con frecuencia como ineptos e incompetentes, egoístas e inmaduros, comparados con sus esposas e hijos. Muchos ahora creen que los padres van en detrimento del buen funcionamiento de las familias o si no en detrimento, sencillamente no son necesarios. Muchos ahora desdeñan la idea de que los esposos deberían guiar.

¿Por qué ha cambiado tan rápidamente la concepción acerca de los esposos? En parte esto se debe a que muchos esposos no han tratado a sus esposas y familias de la forma en que Dios pretendía. Parte de la respuesta está en el hecho de que un espíritu malvado llamado “el diablo y Satanás” ha engañado a la mayoría de la humanidad haciéndola pensar que las instrucciones de Dios —incluyendo las relativas al matrimonio— producen esclavitud y miseria (Apocalipsis 12:9, 20:2).

¿Son defectuosas las instrucciones de Dios acerca del matrimonio? ¿O la gente ha malinterpretado sencillamente lo que la Biblia enseña? Veamos cuidadosamente los roles de esposos y esposas, tal como aparecen en la Palabra de Dios.

Simbolismo espiritual del matrimonio

Después de citar la instrucción de Dios desde el principio: “por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”, Pablo escribió: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Efesios 5:31-32). Hay mucho que tenemos que considerar cuando comparamos el matrimonio con la relación entre Cristo y la Iglesia.

Esta comparación nos enseña que Dios desea que el matrimonio sea una relación muy especial entre el esposo y la esposa —una similar a la relación entre Cristo y la Iglesia. Pablo utiliza esta comparación a medida que el instruye a los esposos y esposas acerca de cómo deberían interactuar entre sí.

Un punto importante aquí es que Dios desea que el matrimonio sea algo muy especial. Él desea que un esposo y su esposa se esfuercen por vivir de acuerdo con sus más altos ideales en su relación con Cristo y entre ellos.

El matrimonio entre un hombre y una mujer, con su oportunidad de tener hijos, es además un tipo de lo que Dios está haciendo. Dios es descrito en la

Biblia como una familia. Nos dicen que la cabeza de esta familia es Dios el “Padre” (Mateo 6:6, 8-9), quien es asistido por su “Hijo amado” (Mateo 3:17) – el Jesucristo resucitado. Note los términos familiares *padre e hijo*.

Al escribirle a los miembros en Éfeso, Pablo dijo: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:14-15). El propósito de la venida de Jesús a la Tierra era que el muriera por nuestros pecados para que así pudiéramos “ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). El deseo del Padre y el Hijo es que ellos puedan “llevar muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10).

Jesús afirma la familia de Dios

Si bien el relato de que Jesús vino para morir por nuestros pecados es muy bien conocido, muchos han pasado por alto su enseñanza acerca de la familia de Dios. Además de los pasajes que ya nombramos, Jesús también reveló mucho acerca de la familia de Dios en su interactuar con sus discípulos.

En múltiples ocasiones Jesús se refirió a sus seguidores como *hermanos*. Para definir lo que él quería decir, Jesús dijo: “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen” (Lucas 8:21; comparar con Mateo 12:48-50).

El libro de Hebreos lo explica de forma similar: “Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos *hijos* a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos *hermanos*; diciendo: Anunciaré a mis *hermanos* tu nombre, en medio de la congregación te alabaré. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los *hijos* que Dios me dio” (Hebreos 2:10-13).

Pablo afirma la familia de Dios

En su epístola a los gálatas, Pablo usa una analogía para comparar lo que significa ser un hijo en el primer siglo con la relación que los cristianos tienen con Dios. Aunque las costumbres sociales y las perspectivas han cambiado, el concepto de que los cristianos son parte de la familia de Dios es claro.

Pablo escribió: “Y por cuanto sois *hijos*, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino *hijo*; y si *hijo*, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gálatas 4:6-7),

Al explicarle a los miembros en Roma el significado de tener el Espíritu Santo de Dios, Pablo escribió de manera similar: “Porque todos los que son guiados

por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba Padre!” (Romanos 8:14-15).

Las palabras *Abba* y *Padre* tienen el mismo significado. El primero es arameo, que era el idioma natal en Judea del primer siglo. El uso de este término refleja la relación familiar tan cercana que Jesús tenía con su Padre y la relación tan cercana que nosotros también podemos tener con nuestro Padre espiritual.

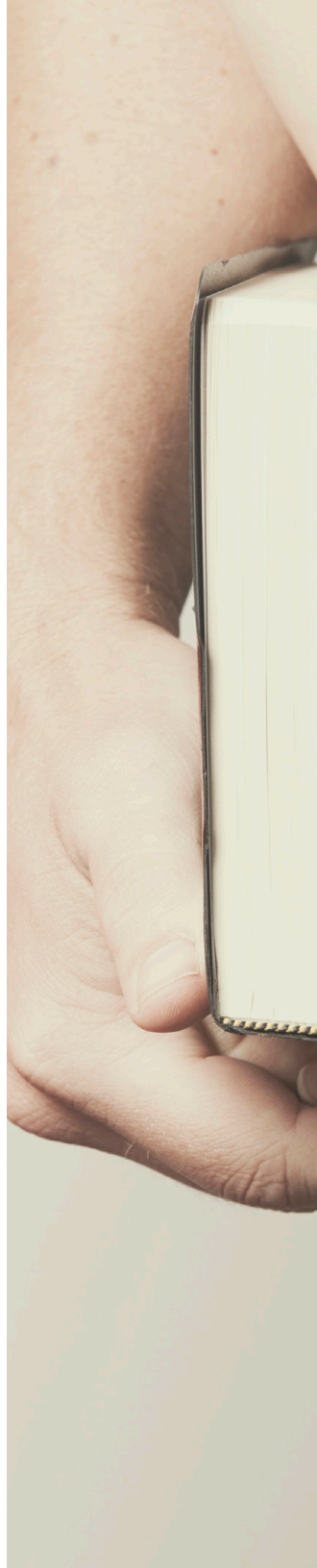
El evangelio

La historia de cómo Dios llama y trabaja con los seres humanos para que estos puedan convertirse en miembros espirituales de la familia divina de Dios es llamada el evangelio –las buenas noticias- del venidero Reino de Dios. Este es el mensaje central de la Biblia. Es la razón por la que fueron creados los seres humanos. Es el mensaje que Jesús predicó mientras estuvo acá en la tierra (Marcos 1:14-15).

El matrimonio bíblico no es una unión casual. Por el contrario, Dios lo creó con el deseo de que fuera honorable, respetuoso y amoroso. Al reconocer la profundidad espiritual y el significado del matrimonio, el señor Herbert W. Armstrong, escribió extensamente acerca del tema del matrimonio en todo su ministerio en el siglo XX, y con frecuencia llamaba al matrimonio “una relación planeada por Dios”.

El matrimonio no es tan solo por el propósito de la procreación o compañía, sino que fue ordenado por Dios y fue diseñado para enseñarnos lecciones espirituales acerca de Él y lo que Él está haciendo. El matrimonio físico tal como Dios pretendía que fuera, es un reflejo del plan que Dios tiene de construir su familia espiritual.

Si desea información adicional acerca de la Deidad, puede ver nuestro folleto gratuito: [Conociendo al Dios](#)





de la Biblia. Si desea aprender más acerca de por qué nos ha creado Dios, vea nuestro folleto gratuito: *El propósito de Dios para usted*. Si le gustaría conocer más acerca del evangelio del Reino, vea el folleto *El Misterio del Reino* y la serie de artículos que comienza con “El mensaje del Mesías: el evangelio del Reino”.

Los esposos deben ser respetados

Al hablarle a las esposas, Pablo dijo: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:22-24).

El rol del esposo como cabeza de la familia muestra la intención que Dios tenía de que el esposo fuera el líder y protector de la familia. Esto no le da al esposo la libertad de ser un tirano o utilizar mal su autoridad. En vez de ello, debe guiar a la familia de la misma forma en que Cristo guía a la Iglesia —de una forma amorosa, cuidando y siendo benévolo, siempre tomando las decisiones buscando lo mejor para su esposa e hijos.

Las instrucciones de Pablo a las esposas de “someterse” puede sonar irrespetuoso para las mujeres que viven en la actualidad, pero éste no era el contexto del significado de esta afirmación. Las perspectivas de matrimonio que tenían los judíos, griegos y romanos en el primer siglo eran un gran contraste con lo que Pablo estaba indicando.

“Los judíos tenían una imagen muy pobre de la mujer. En su oración matutina hay una frase en la cual el hombre judío le da gracias a Dios por no haberlo hecho un gentil, un esclavo o una mujer. En la ley judía la mujer no era una persona sino una cosa. No tenía ningún derecho legal; ella era la absoluta posesión de su esposo, quien podía hacer con ella lo que quisiera” (Barclay: *Biblia de estudio diario*).

Esta clase de relación entre un esposo y su esposa —basada en amor y respeto— es lo que Dios desea para todos los que se casan.

En el mundo antiguo griego, visitar las prostitutas era considerado algo normal, aún para los hombres casados. Las esposas de las clases respetables vivían una vida de reclusión, criando sus hijos y dedicadas al hogar, pero los esposos encontraban su placer

sexual y compañía en otra parte. Los hombres griegos eran educados, las mujeres no, excepto las prostitutas del templo (*ibidem*).

“En Roma el asunto era aún peor; su degeneración fue trágica. En los primeros 500 años de la República Romana no había habido el primer caso de divorcio... pero en la época de Pablo, la vida familiar romana se había derrumbado por completo. Séneca escribe que las mujeres se casaban para divorciarse y se divorciaban para casarse... el vínculo del matrimonio iba camino a su destrucción total” (*ibidem*).

La explicación que Pablo dio del matrimonio elevó la relación entre esposos y esposas a un nivel mucho más alto que los parámetros que tenían las comunidades judías, griegas y romanas.

La instrucción que Pablo le da a una esposa de someterse a su esposo era algo que la mujer debía escoger de una forma voluntaria, por el respeto que sentía por su esposo. Esto no significaba que ella tenía que someterse a todos los otros hombres o que ella fuera una persona de menor valor. Por el contrario, cuando Dios considera nuestro estado espiritual, afirma: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús... y herederos según la promesa” (Gálatas 3:28).

Aunque los esposos y esposas tienen diferentes roles en el matrimonio, su recompensa espiritual es la misma. Ellos son herederos en Cristo (Romanos 8:17).

Hablando en palabras sencillas, las instrucciones que Pablo les dio a las esposas significaban que ellas debían *respetar* a sus esposos como los líderes de sus familias. Resumiendo sus instrucciones a las parejas, Pablo escribió: “y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:33). Un esposo que esté guiando a su familia según los principios de Dios, tratará de facilitarle las cosas a su esposa.

Las esposas se deben amar

Pablo también dijo: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado

en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha (vv. 25-27).

El amor de Cristo por la Iglesia —que incluyó dar su vida por ella— es un ejemplo que los esposos deberían esforzarse por imitar en sus relaciones con sus esposas. Esto significa estar dispuesto a sacrificar sus propios deseos y quererles por su amor por sus esposas y familias. Cristo no actuó como un tirano egoísta en su relación con la Iglesia y los esposos tampoco deben hacerlo con sus esposas.

Al expandir la maravillosa, amorosa y respetuosa relación que los esposos deben tener con sus esposas, Pablo continuó: “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (vv. 28-31).

En estos versículos Pablo relaciona la amorosa intimidad que los esposos deberían tener con sus esposas, con el amor que Cristo siente por cada miembro de la Iglesia. Al decir: “el que ama a su mujer, a sí mismo se ama”, Pablo les estaba diciendo a los esposos que ser un esposo según Dios haría la vida mejor y más feliz, no sólo para sus esposas sino también para ellos mismos.

Una bendición de Dios

Pedro también apoyó las mismas enseñanzas de Pablo en cuanto al matrimonio según Dios. Él escribió: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa” (1 Pedro 3:1-2).

A los esposos, Pedro les escribió: “vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (v. 7).

Esta clase de relación entre un esposo y su esposa —basada en amor y respeto— es lo que Dios desea para todos los que se casan. La razón principal por la que fallan tantos matrimonios es que uno o ambos cónyuges fallan y no practican estos principios. Pero cuando los parámetros básicos de Dios para los esposos y esposas son honrados y llevados a la práctica, el matrimonio puede ser una de las más grandes experiencias de la vida y una maravillosa bendición de Dios.





Capítulo 5

Cómo hacer que perdure el matrimonio



Los consejeros matrimoniales y sociólogos han identificado varias claves para construir un buen matrimonio. Estas claves con frecuencia se descubren al observar personas que tienen matrimonios felices y también al aconsejar parejas que están afrontando problemas en su relación. Es interesante que casi todas las claves para tener un matrimonio feliz y duradero —ambas cosas, lo que se practica y lo que se debe evitar— caen dentro de los conceptos fundamentales de amor y respeto que Pablo mencionó.

El matrimonio se puede comparar con un jardín. De la misma forma en que las plantas necesitan ser nutridas con fertilizantes y agua, es necesario alimentar los matrimonios para que puedan lograrlo. Veamos unas claves para hacer que su matrimonio crezca y florezca.

Esfuércese por tener una buena comunicación

Muchas personas saben que la comunicación es vital para un matrimonio saludable, pero lo que se necesita en realidad es una *buena* comunicación —no cualquier clase de comunicación. Aplicarse mutuamente el tratamiento del silencio transmite muchas cosas, pero ¡No es bueno! La comunicación verbal es más poderosa aún. Como lo afirma Proverbios 18:21: “La vida y la muerte están en poder de la lengua”.

Pablo dijo que deberíamos hablar así: “ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29).

Santiago dio principios que se aplican a las palabras que hablamos: “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Santiago 3:17).

Cuando la sabiduría gobierna nuestra comunicación en el matrimonio, escogemos cuidadosamente nuestras palabras. No decimos cosas que rebajen a nuestro cónyuge. No estamos criticando constantemente. Cuando necesitamos hablar de un problema —y todo matrimonio tiene cosas que es necesario discutir en vez de enterrar— nosotros le hacemos un prefacio a nuestras palabras con la reafirmación de nuestro amor y respeto por nuestro cónyuge.

Las esposas deberían empezar su comunicación con sus esposos acerca de un problema, con palabras que tengan el efecto de “querido, yo te respeto y valoro mucho todo lo que haces por mí y por nuestra familia. Yo sé que tú me amas, pero...”. Los esposos deberían empezar su comunicación con sus esposas acerca

de un problema, con palabras que tengan el efecto de: “Querida, tu sabes que yo te amo y aprecio todo lo que tú haces por mí y nuestra familia, pero...”.

Adicionalmente, es importante no generalizar. ¿Han escuchado alguna vez a alguien acusando a su cónyuge de hacer *siempre* algo errado o no hacer *nada* correcto? Esto inmediatamente puede hacer que la persona se ponga a la defensiva. Es mucho mejor explicar el efecto. Por ejemplo, decir algo así como “Cuando tú haces esto, me siento...”. Esto no está implicando que su cónyuge es el culpable, pero le ayuda a entender el impacto que tiene una acción específica.

Con una introducción amable, respetuosa a una discusión con respecto a un problema, las parejas estarán más dispuestas a reconocer lo que ha hecho cada uno para contribuir al problema y saber cómo pueden hacer cambios que preservarán y fortalecerán su relación.

Se requiere de carácter y disciplina escoger cuidadosamente nuestras palabras cuando estamos en dificultades emocionales, pero al hacerlo, le demostramos a nuestro cónyuge nuestro compromiso con nuestra relación. Para asegurarnos de no hacer más daño que bien, algunas veces será necesario tomar un tiempo para calmarnos y orar y reflexionar en la situación antes de que hablemos al respecto con nuestro cónyuge.

Orar juntos también ha demostrado ser de mucha utilidad para que las parejas fortalezcan sus matrimonios. Cuando uno de los dos cónyuges escucha al otro pedirle a Dios que bendiga su matrimonio y lo ayude a ser un mejor cónyuge, el otro se siente animado a hacer lo mismo.

Aprecie las diferencias de su cónyuge

Cada ser humano es diferente. Cada uno tiene sus propias fortalezas, debilidades, preferencias e idiosincrasias. Cuando nos casamos, ligamos nuestra vida a otro complejo ser humano, con su propio set de características exclusivas. En vez de sentirnos frustrados con las preferencias de nuestro cónyuge y la forma que tiene de hacer las cosas —asumiendo que son legales y buenas— podemos aprender a apreciarlas.

Pedro amonestó a los esposos: “Vosotros maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7). Esto significa que un esposo necesita realmente buscar la forma de entender los sentimientos de su esposa y necesita honrarla como su compañera de vida y su coheredera del Reino de Dios.

Proteja su propia relación única

Es importante que el esposo y la esposa protejan su relación especial. Desde el comienzo, la instrucción bíblica es que: “Por tanto, dejaré el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

Esto significa que cuando dos personas se casan, su relación es una nueva y autónoma unidad familiar. Ellos dejan sus padres y hacen sus propios planes y decisiones. El consejo de los miembros de la familia y los amigos puede ser útil, pero la nueva pareja necesita recordar que su relación tiene una prioridad más grande que su relación con otros.

“Unirse a su mujer” y “serán una sola carne”, significa que deben estar íntimamente conectados el uno con el otros en una forma en que no lo están con nadie más. Esto ocurre tanto por su relación sexual como por su intimidad mental y emocional a medida que crecen en amor y respeto entre ellos.

Cuando un esposo y una esposa tienen hijos, un error común es permitir que su enfoque de los hijos esté por encima de la relación entre ellos. Una de las más grandes necesidades de los hijos es que mamá y papá conserven su matrimonio como una relación sólida. Es el fundamento de su familia.

Cuando los padres tienen una relación saludable, los hijos se sienten seguros y tranquilos. En semejante ambiente, los niños también aprenden lo que es un buen matrimonio. Y con una relación saludable, un matrimonio no se apartará cuando sus hijos dejen el hogar.

Diviértase con su cónyuge

Puede parecer extraño lo que vamos a decir, pero si ustedes no se divierten en su matrimonio, su relación está en peligro. El gozo de hacer cosas juntos es probablemente lo que permite que su amor crezca al principio. Hacer cosas divertidas juntos después de casarse les ayudará a mantenerse juntos y a fortalecer su relación.

Regularmente aparten un día para tener una cita por la noche. Viajen. Exploren sitios al aire libre. Tomen clases de baile. Hagan cosas para celebrar. La lista de cosas divertidas que se pueden hacer no tiene fin, pero lo que hagan, asegúrense de continuar cortejándose entre ustedes. Hacer esto impedirá que su matrimonio se vuelva aburrido y monótono —lo cual puede sembrar las semillas de problemas matrimoniales más grandes a lo largo del camino.





Esos sentimientos románticos que fueron una parte tan importante de la relación antes de casarse, es necesario que continúen presentes después de casarse. Aún pequeñas cosas como notas de “te amo” o palabras de cariño, ayudan a mantener las relaciones vibrantes y positivas.

El sabio rey Salomón resumió el principio de la diversión, así: “*Goza de la vida* con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol” (Eclesiastés 9:9).

Decídase a ser siempre honesto y digno de confianza

La honestidad y la confianza van de la mano para solidificar el matrimonio. ¡La mentira destruye la confianza! Aunque uno se disculpe, tal vez queden dudas flotantes con respecto a si en esta ocasión la persona está siendo honesta o no.

Desafortunadamente, la mentira parece ser lo más común. “Según un estudio realizado por la Universidad de Massachusetts, el 60 % de los adultos no pueden tener una conversación de 10 minutos sin mentir por lo menos una vez” (Mentalfloss.com, 7 de mayo de 2012). No debe extrañarnos que Pablo escribiera contundentemente: “No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos” (Colosenses 3:9).

Ser honesto en todo momento puede ser algo difícil, pero es un esfuerzo que definitivamente vale la pena. Cuando los esposos son honestos entre sí —aun cuando sea difícil— eso construye intimidad. Los esposos saben que pueden creer lo que el otro está diciendo.

Además, ser honesto da un buen ejemplo para los hijos. Cuando los hijos ven que sus padres siempre son honestos, pueden aprender a ser honestos ellos mismos.

Los esposos que son honestos entre sí, no tienen relaciones sexuales extramatrimoniales. Si bien la cultura popular nos hace creer que estos amoríos ocurren por que dos personas se enamoran, la verdad es que estas relaciones pecaminosas no son accidentes, no están basadas en el amor, y con frecuencia le dan el golpe de gracia a los matrimonios. El sexo extramatrimonial es una decisión y siempre está basado en la codicia —no en el amor. Y es un pecado (Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18).

Fundamentalmente, los amoríos se presentan por egoísmo. Arriesgar la destrucción de una familia por una satisfacción sexual momentánea definitivamente es no mostrar amor por aquellos que se van a ver negativamente afectados.

Cuando se trata del sexo, la Biblia nos dice que no debemos negarnos a tener intimidad con nuestro cónyuge, con una sola excepción. Como lo explica candidamente Pablo: “No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinenia” (1 Corintios 7:5).

Recursos adicionales

Cuando implementamos las características admirables de carácter que hemos cubierto, hacen más fácil a los esposos amarse y respetarse mutuamente. También hacen más agradable el matrimonio y protegen a toda la familia.

Si desea información adicional, descargue una copia gratuita de: [5 claves para mejorar su matrimonio](#). Para encontrar ejemplos de cómo las parejas reales han trabajado para implementar estos principios en sus matrimonios, vea el artículo “[Cómo funcionan los grandes matrimonios](#)”.

Si desea saber qué cosas evitar en su matrimonio, vea el artículo “[Problemas matrimoniales](#)”. La sección “[Matrimonio](#)” de nuestro sitio en la red, [VidaEsperanzayVerdad.org](#), tiene muchos otros artículos relacionados.

Unas pocas palabras finales

Un matrimonio construido según los principios de Dios puede ser uno de los gozos más grandes de la vida. El libro de Proverbios anota que: “El que halla esposa halla el bien y alcanza la benevolencia del Eterno”; y “Mas del Eterno la mujer prudente” (Proverbios 18:22; 19:14).

Además, un buen matrimonio puede producir bendiciones adicionales. El Salmo 127: 3 dice: “He aquí, herencia del Eterno son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre”.

Esta es la clase de matrimonio que Dios dice que es “honroso” (Hebreos 13:4).

Si usted no se ha casado y desea hacerlo, esperamos que la instrucción bíblica en este folleto lo ilumine para encontrar el camino según Dios para buscar un cónyuge. Si está casado, esperamos que la información que le hemos dado, le ayude a usted y a su esposa a tener una relación maravillosa y gratificante.



¡Dios desea que usted tenga un matrimonio feliz!



Estas cinco claves le ayudaran a las parejas a:

- Identificar el enfoque central de los matrimonios más exitosos.
- Apreciar y armonizar sus diferencias.
- Ayudarse el uno al otro a crecer.
- Profundizar en las tres dimensiones del amor.
- Desarmar a los enemigos del matrimonio.

Descargue esta guía de estudio gratuita en

VidaEsperanzaVerdad.org

Acerca de Vida Esperanza y Verdad

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a contribuir en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

¡Conéctese con nosotros!



VidaEsperanzayVerdad

Vida, Esperanza y Verdad

VidaEsperanzayVerdad

info@iddam.org

